

La Lista 15 del Partido Colorado ante las elecciones de 1958 y 1962: sus propuestas programáticas en una mirada comparativa

Lista 15 of Partido Colorado facing 1958 and 1962 elections: its program proposals in a comparative perspective

Matías Rodríguez Metral*

* Profesor de Historia (Instituto de Profesores Artigas, Uruguay). Magíster en Historia Política (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay). Docente en enseñanza media y en el Instituto de Profesores Artigas.

✉·rodriguez.metral@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0786-3397>

RECIBIDO: [27.2.2019]

ACEPTADO: [10.5.2019]

Resumen

Este artículo analizará las propuestas programáticas de la Lista 15 del Partido Colorado en las elecciones de 1958 y 1962, en las que cosechó sendas derrotas. Se describirán los principales elementos de sus planteamientos de corte programático y se los abordará en clave comparativa, destacando las sustanciales similitudes que presentaban, así como las discretas diferencias e innovaciones que incluía la segunda respecto de la primera. En ese sentido, se realizarán algunas reflexiones que ayuden a explicar dicha continuidad, es decir, por qué la Lista 15 no modificó su programa político tras la histórica e inesperada derrota de 1958. Esto se hará en diálogo con el concepto de *adaptación política*, usado en la ciencia política para analizar las transformaciones de los partidos.

Palabras clave: historia política, partido político, elecciones, Uruguay.

Abstract

The aim of this article is to analyse the programmatic proposals of the Lista 15 of the Partido Colorado in the elections held in 1958 and 1962, both in which it was unexpectedly defeated. The main elements of

their programmatic approach will be described as well as compared, highlighting the subtle differences among them, including the innovations that the latter included in comparison to the previous one. In that sense, some reflections will be made in an attempt to explain the continuity of the programme, in other words, the reasons why it remained unchanged by the Lista 15 despite its historic and unexpected defeat of 1958. This will be connected with the concept of political adaptation, developed in the Political Sciences' field, to analyse the transformation of any given political parties.

Keywords: political history, political parties, elections, Uruguay.

Introducción¹

Este trabajo se propone una mirada comparativa sobre las propuestas programáticas presentadas por la Lista 15 del Partido Colorado en las elecciones de 1958 y 1962, que permita reflexionar acerca de sus similitudes. Los comicios de 1958 significaron un quiebre histórico en los procesos electorales: por primera vez en el siglo XX el Partido Nacional logró triunfar sobre su tradicional adversario y llegar al poder, con un amplia diferencia electoral. La esperada revancha de los colorados en las elecciones de 1962 resultó frustrada por una nueva derrota, si bien de menor magnitud.

En ambos procesos electorales la Lista 15 presentó propuestas programáticas muy similares, que en gran parte abrevaban en la experiencia gubernamental que acumulaba desde hacía más de una década. Las innovaciones en su presentación electoral para 1962 fueron muy discretas, aunque no carentes de significación, como se verá.

Esta mirada comparada se vinculará con el concepto de *adaptación política*, para revisar la trayectoria que tomó la fracción partidaria señalada. Es decir, partiendo de que los partidos políticos tienden a modificar sus propuestas ante circunstancias tales como una derrota electoral, se buscará reflexionar sobre la falta de innovación del quincismo colorado hacia 1962.

En este trabajo se han usado una serie de fuentes primarias para reconstruir los posicionamientos del sector político elegido. En particular, se ha relevado el medio periodístico del quincismo, el diario *Acción*, y algunos repositorios del Archivo General de la Nación. Además, para reconstruir el contexto histórico de las elecciones se ha

1 Este trabajo se basa en parte de la tesis de Maestría en Historia Política del autor, elaborada bajo la tutoría de Jaime Yaffé. La investigación que da origen a los resultados presentados recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código POS_NAC_2014_1_102844. Una versión preliminar del trabajo fue presentada en las XVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, en 2018.

recurrido al relevamiento de otras fuentes de prensa y de los informes de diplomáticos extranjeros que se encuentran publicados.

La Lista 15 en 1958: de la confianza en el triunfo a una contundente derrota

Las elecciones de noviembre de 1958, con sus resultados, han sido consideradas como un episodio central de la historia política uruguaya, especialmente por marcar la alternancia en el gobierno tras un largo período de predominio colorado, y la llegada al poder de un Partido Nacional unificado tras casi tres décadas de cisma (Buquet, 2003). En los relativamente escasos estudios que abordan dichos comicios, se ha resaltado el rol del movimiento ruralista encabezado por Benito Nardone, que se fue transformando en un actor político de la mano de una propuesta de reforma constitucional anticolonialista, a la vez que realizó una alianza con el herrerismo (Zubillaga, 1991; Jacob, 1980). Además, en el contexto electoral se ha señalado la confluencia de la problemática económica, la reunificación de la oposición, las luchas intestinas entre los colorados y el desprestigio de los líderes batllistas (Chasqueti, 2006). Por otra parte, también la derrota colorada y quincista fue enmarcada en una crisis económica que empezó a asomarse a mediados de la década, así como en «el agotamiento del impulso renovador del batllismo», especialmente vinculado al desprestigio de su principal líder, Luis Batlle Berres, y el aumento de la conflictividad social hacia el final de ese período de gobierno (D'Elía, 1982, p. 91 y pp. 102-103).

La campaña electoral comenzó a aumentar su intensidad hacia octubre de 1958, con la confirmación de las diferentes fórmulas para el Consejo Nacional de Gobierno y el incremento de la movilización política. A través del siempre bien informado cuerpo diplomático, puede observarse que se preveía un nuevo triunfo de la Lista 15, aunque con menos votos que en 1954.² Por ejemplo, la diplomacia francesa señalaba que la división de la oposición, así como el peso de la continuidad colorada en el gobierno, tendían a ser factores que coadyuvarían a una victoria quincista.³ No obstante, también esos observadores dudaban, dado el desgaste sufrido por la administración colorada frente al contexto económico adverso y las críticas opositoras, provenientes tam-

2 Véase, por ejemplo, el Informe de Carlos Cañal, embajador de España, del 17 de noviembre de 1958, numerado 205 (Nahum, 2001, p. 311).

3 Informe de André Schaffhauser, encargado de negocios de Francia, de 7 de noviembre de 1958, numerado 138 (Nahum, 2000a, p. 308). La diplomacia española iba en el mismo rumbo; véase el informe de Carlos Cañal, embajador de España, del 1 de noviembre de 1958, numerado 204 (Nahum, 2001, p. 309).

bién de tiendas coloradas.⁴ Otro aspecto que tensionaba la atmósfera política previa a las elecciones era la movilización social, en especial en el marco del reclamo por la Ley Orgánica de la Universidad de la República.

En este panorama, la propuesta política del quincismo fundamentalmente apostó a continuar lo que se había planteado en los tres lustros anteriores, donde había tendido a predominar políticamente. La insistencia en la industria, la paz social, el rol del Estado y la importancia de la libertad y la democracia eran conceptos centrales de lo que se ha denominado el período *neobatllista* (D'Elía, 1982, pp. 37-52). Asimismo, esa confianza en la continuidad de la obra de gobierno, que apelaba a lo realizado en el pasado como programa para el porvenir, era parte de la identidad del partido (Rilla, 2008).

La campaña de la Lista 15 recurrió, por tanto, a las propuestas que caracterizaban al sector. En primer lugar, frente a las críticas de cuño económico liberal que buscaban limitar el rol interventor del Estado, lo defendió como «un poderoso instituto de justicia social» que permitía «reintegrar a la sociedad sus bienes detentados por la empresa particular».⁵ Así, el «dirigismo económico» era clave para «garantizar el bienestar del pueblo», en palabras del candidato al Consejo Ledo Arroyo Torres.⁶

En segundo lugar, resaltó el papel de la industria en la economía del país, como la base para «un nivel social que es ejemplo no solo en Latinoamérica sino en el mundo entero», sosteniéndose que debía ser protegida y estimulada a la exportación.⁷ En un discurso emitido por radio y televisión, Batlle Berres insistió en el peligro de depender «de un solo renglón de riqueza exportable», que solo podía ser conjurado por el impulso a una «industria poderosa», que permitiera «pleno empleo con buenos salarios».⁸

En tercer lugar, la preocupación por la agropecuaria fue un aspecto recurrentemente blandido por la prensa quincista, que tendía a hablar de «reforma agraria», criticar el latifundio y sostener que «la tierra [debe ser] para el que la trabaja».⁹ Continuando la obra del Instituto Nacional de Colonización, la «reforma agraria» permitiría aumentar la producción agropecuaria, lo que supondría un empuje a la industrialización de la carne y de la lana, con la consiguiente «instalación de grandes fábricas» en el interior del país.¹⁰

4 Informe de H. P. L. Attlee, de la Embajada Británica, del 17 de octubre de 1958, numerado 1114 (Nahum, 2000c, p. 243), e informe de Claude Ruelle, encargado de negocios de Bélgica, del 5 de noviembre de 1958, numerado 354 (Nahum, 1999, p. 276).

5 «Los Blancos al servicio de los poderosos», *Acción*, 19 de noviembre de 1958.

6 «Vigésimo Tercera Crónica de la Victoria», *Acción*, 26 de noviembre de 1958.

7 «En el Día de la Industria», *Acción*, 12 de noviembre de 1958.

8 «Nuestra diferencia con el partido nacional no es sólo histórica: es el enemigo del futuro del país», *Acción*, 8 de noviembre de 1958.

9 «Reforma agraria a favor del país», *Acción*, 6 de noviembre de 1958.

10 «Tres puntos fundamentales del programa batllista», *Acción*, 31 de octubre de 1958.

En ninguna de estas propuestas se advertía una preocupación por la situación económica del país; pese a que se reconocían algunos «problemas», se consideraba que Uruguay seguía poseyendo una «situación envidiable» en el mundo.¹¹ Por lo tanto, lo que debía hacerse era continuar, y profundizar, la política emprendida hasta el momento. Finalmente, más allá de estos aspectos de política económica, *la 15* presentaba al batllismo como el defensor de «la libertad, la tranquilidad pública y la paz social»¹², en contraposición al Partido Nacional, el cual, apelando a las tradiciones políticas, era criticado por su «oribismo», su «saravismo», el «rosismo» y la «mazorca».¹³ Es decir, el sector presentaba al batllismo como el garante de las libertades y de la democracia en el país.

Las elecciones del 30 de noviembre de 1958 depararon una desagradable sorpresa para el quincismo, ya que los colorados fueron superados por un amplio margen por el Partido Nacional aliado a la Liga Federal de Acción Ruralista. El resultado incluyó la derrota en dieciocho gobiernos departamentales y la obtención de mayorías parlamentarias en ambas cámaras por el nacionalismo. De forma inesperada, el quincismo y el Partido Colorado todo debían pasar a la oposición, al *llano*.

Los comicios de 1962 y la segunda derrota del quincismo

El «primer colegiado blanco», como se conoce al gobierno iniciado en 1959, aunque tenía integrantes provenientes de la Liga Federal de Acción Rural —junto con tres representantes de la minoría colorada—, supuso rupturas e innovaciones respecto a la línea gubernamental que se venía desarrollando desde hacía al menos casi tres lustros. Esto se vio tanto en lo económico, con un giro liberalizador marcado por la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria de diciembre de 1959 (Cancela y Melgar, 1986), como en lo político, con un viraje hacia la derecha en la práctica y en las propuestas del gobierno, en el marco de la Guerra Fría (Broquetas, 2014). Ante este giro gubernamental, la oposición manifestada por el quincismo frente a la gestión nacionalista y ruralista fue acérrima y constante. En ese sentido, Magdalena Broquetas ha señalado que el quincismo constituyó una valla significativa ante las propuestas de innovación en materia legislativa represiva, por su «pensamiento de raigambre liberal en lo social y en lo político» (2014, p. 209).

11 «Tercera crónica de la victoria», *Acción*, 6 de noviembre de 1958.

12 «Partido Colorado, Partido de Libertad», *Acción*, 4 de noviembre de 1958.

13 «Con el pueblo y su esperanza», *Acción*, 18 de octubre de 1958.

El fracaso electoral de 1958 configuró circunstancias harto difíciles para la Lista 15, tanto por lo inesperado de la derrota como por su magnitud. Por un lado, existía un grave problema en torno a los espacios políticos del quincismo, que perdió gran parte de los lugares que hasta entonces había tenido asegurados en el Estado. Esto supuso movimientos internos, producto de la pérdida de bancas y el retiro de dirigentes, que han sido considerados como una «verdadera renovación política», en la que solo buscaron la reelección aquellos legisladores con mayores posibilidades de concretarla (Chasquetti, 2006, p. 18). Además, esta situación generó que la confección de listas al Parlamento con vistas a las elecciones de 1962 no fuera fácil, y algunos incidentes originados en este marco fueron destacados en la época.¹⁴

Una muestra de estas tensiones fue la escisión del diputado Zelmar Michelini y la formación de la Lista 99, en mayo de 1962. La insistencia del destacado diputado sobre la necesidad de admitir errores en el último gobierno de mayoría quincista venía al menos desde 1961, cuando señalaba que para «reconquistar» la confianza de la población sería necesario reconocer «los errores que puedan haberse cometido».¹⁵ Esta ruptura fue significativa para un quincismo que, por su negativa a revisar la herencia y el programa batllista, perdía a un dirigente de alto perfil (Rodríguez, 2016). Aparte de las críticas planteadas desde *Acción*, en un acto de agosto de 1962 ante dirigentes de clubes seccionales Luis Batlle Berres no ocultaba su disgusto por la partida de Michelini, aunque destacaba que eso no había sucedido por su responsabilidad, ya que el diputado no había sido «echado», sino que estaba incurriendo en un «error». Pero quizás uno de los aspectos fundamentales radicaba en las «ideas nuevas» que demandaba Michelini, relativas al fomento de la industria y de la agropecuaria, frente a lo cual el líder quincista insistía en que no había novedad en esos campos, nada «que el Batllismo de la “15” no haya llevado a cabo».¹⁶ Claramente, junto con las polémicas sobre la candidatura del propio Batlle Berres, que Michelini recelaba, la reafirmación

14 Mientras que *Acción* informaba que no había acuerdo en la elaboración de las listas y pedía «adhesión y desinterés» a los miembros del sector, desde *Época* se informaba que había habido «agresiones físicas», especialmente por la inclusión en la nómina de representantes de Ángel Panizza Blanco, quien, sostenido por Batlle Berres, no tenía actuación política previa. Véase «Noticias políticas», *Acción*, 1º de noviembre de 1962 y «El día político», *Época*, 3 de noviembre de 1962.

15 «Mensaje del diputado Zelmar Michelini», *Combate*, 10 de julio de 1961, en Archivo General de la Nación (AGN), Colección Alberto Abdala, caja 69, carpeta 5, documento sin numerar. Estas ideas marcaban los posicionamientos de Michelini luego de la derrota de 1958 (Ferreira y Rodríguez, 2017, p. 165).

16 «Conferencia del señor Luis Batlle Berres en la casa del Partido a los dirigentes de los Clubs seccionales de Montevideo», AGN, Colección Luis Batlle Berres, caja 134, documento 13, 3 de agosto de 1962. Demostrativo de lo difícil que fue la ruptura con Michelini es el hecho de que tres años después, a la hora de realizar la compilación póstuma de discursos de Batlle Berres que se publicaría bajo el título *Pensamiento y acción*, Santiago Rompani escribió de puño y letra en el discurso que no se incluiría en dicha obra por «disposición de Jorge [Batlle]».

del programa partidario y la negación de la autocrítica respecto a la última gestión quincista estaban en la raíz de la escisión de la 99.

La campaña de la Lista 15 hacia las elecciones de 1962 ha recibido mayor atención de la historiografía, y ha sido caracterizada por su insistencia en el error del electorado —lo que suponía una oposición feroz al gobierno nacionalista—, la falta de renovación en las propuestas programáticas y la inclusión de un técnico —Julio Lacarte Muró— entre sus candidatos al Consejo Nacional de Gobierno (Alonso y Demasi, 1986; Zubillaga, 1991). Además, se ha señalado el desdoblamiento de su propuesta, que resaltaba la excepcionalidad del país como mensaje dirigido a los sectores medios a la vez que prometía la nacionalización de los frigoríficos frente a población obrera en actos en el Cerro de Montevideo (Alonso y Demasi, 1986). Notoriamente, los dirigentes quincistas emprendieron la campaña con la perspectiva de una segura victoria, hasta el punto de afirmar en octubre de 1962 que esos eran «los últimos días del nacionalismo», ya que el pueblo les daría «una necesaria lección». ¹⁷ Es decir, la confianza en el triunfo colorado y quincista se basaba en que la población, antes engañada y equivocada, tomaría en esa instancia la opción correcta. Por eso, al menos desde el año anterior, Batlle Berres repetía que la población «votó jugando» en 1958, al confiar en el Partido Nacional. Ahora había llegado el momento de que la ciudadanía rectificara su decisión anterior, basada en el «tremendo engaño» que sufrió, y optara por el quincismo, la «única y cierta esperanza». ¹⁸

Para los comicios de 1962 el quincismo ofreció un programa que retomaba las políticas desarrolladas en el último colegiado de mayoría colorada, asumiendo que, frente a lo expuesto por el gobierno, la población no dudaría a la hora de tomar esa opción electoral. Especialmente, se reiteraba la necesidad de intervención estatal y de promoción industrial, en particular con destino exportador. Se sostenía que, ante los errores del nacionalismo, «los hechos están a la vista» y «las palabras sobran» ¹⁹, por lo que se debía retomar el «apoyo a las industrias», la «defensa indeclinable de las exportaciones» y las medidas para «estimular la actividad agropecuaria». Todo ello necesitaba el «intervencionismo del Estado», tal como lo había hecho «el Batllismo en los últimos años». ²⁰

En ese sentido, se afirmaba que «la política de defensa de la industria nacional» que había llevado adelante el quincismo era el «único camino» para ese sector. ²¹ No se

17 «Con los días contados», *Acción*, 19 de octubre de 1962.

18 Alocución radial del 5 de octubre de 1962 (Rompani, 1966, p. 735-737).

19 «¿Todo sigue como está?», *Acción*, 26 de octubre de 1962

20 «El futuro de un país en crisis», *Acción*, 15 de octubre de 1962. Un planteamiento más directo de la contraposición de los modelos económicos se puede ver en «Ud. debe decidir: libertad o proteccionismo», *Acción*, 23 de noviembre de 1962.

21 «La razón que teníamos», *Acción*, 6 de octubre de 1962. Posturas similares se pueden ver en «Retomar el camino», *Acción*, 17 de noviembre de 1962.

dudaba de la necesidad de «una acción indeclinable del Estado» para defender las «fuentes de trabajo», la «independencia económica» y el «incremento constante de la producción».²² Este accionar estatal incluía «la conquista de los mercados internacionales» para promover las exportaciones, en especial de tipo industrial.²³ Tampoco se dejaba de lado el ámbito rural, donde se volvía a hablar de llevar adelante una «reforma agraria», para la cual debía abrevarse en la experiencia histórica, especialmente en la colonización.²⁴

Estos pronunciamientos se veían reforzados por una prédica implacablemente opositora a la gestión blanco-ruralista, que llegó al punto de confeccionar un «Libro Negro del Gobierno Blanco», en el cual se exponían las críticas de diferentes sectores hacia el gobierno.²⁵ Como ejemplo, baste destacar que en un acto en el interior del país Amílcar Vasconcellos y Alba Roballo se dedicaron a criticar sin respiro al gobierno, acusando a Nardone de «nazi-fascismo» y remarcando la «obra negativa de los blancos».²⁶ Fruto de esto, se afirmaba que la situación del país era «grave, tan grave como no lo ha sido en toda su historia», lo que se debía al «desgobierno» nacionalista.²⁷ En lo económico, las invectivas batllistas se focalizaban en la Reforma Cambiaria y Monetaria y la política liberalizadora, ya que en pos de la «libertad de comercio» se había desprotegido a las industrias y entregado la «soberanía económica al Fondo Monetario Internacional».²⁸ Nuevamente, a través de la senadora Roballo, se denunciaba que el nacionalismo había gobernado para «el Fondo Monetario Internacional», «los grandes latifundistas» y «los intereses del gran capital», y que el pueblo debía luchar por «la independencia económica».²⁹

Junto con la continuidad programática y la crítica opositora, también aparecían en el discurso batllista novedades que, como ha señalado Francisco Panizza, tendían a ocultarse bajo el peso de la fidelidad a la tradición (1990). Una ya ha sido señalada por la historiografía: la inclusión en la lista de candidatos al Consejo Nacional de Gobierno del embajador Lacarte Muró, presentado como «economista de altos relieves»³⁰, quien debería buscar «los grandes mercados del mundo que hemos perdido».³¹ Su discurso técnico recibió cobertura en las páginas del vespertino quincista, donde se destacó el reclamo por la «planificación de la producción», un «estudio exhaustivo» para lograr

22 «El futuro de un país en crisis», *Acción*, 15 de octubre de 1962.

23 «El motivo de nuestra lucha», *Acción*, 19 de noviembre de 1962.

24 «La 15 y la tierra», firmado por Walter González Penelas, *Acción*, 22 de noviembre de 1962.

25 «Libro Negro del Gobierno Blanco», AGN, Colección Luis Batlle Berres, Caja 134. Documento 24. Se fue publicando en diferentes entregas en *Acción*.

26 «Durazno en masa dijo anoche: ¡15!», *Acción*, 18 de noviembre de 1962.

27 «Fáciles en la promesa y cínicos en su incumplimiento». *Acción*, 13 de octubre de 1962.

28 «Retomar el camino», *Acción*, 17 de noviembre de 1962.

29 «San Carlos: apoteosis quincista», *Acción*, 15 de noviembre de 1962.

30 «Llegará el martes el Dr. Lacarte Muró», *Acción*, 8 de noviembre de 1962.

31 «El mensaje de Batlle al pueblo, por Canal 4», *Acción*, 23 de noviembre de 1962.

nuevos mercados, el estímulo de las exportaciones y la mejora de la integración económica latinoamericana.³²

La otra novedad fue la elaboración de un acuerdo entre las fracciones coloradas, principalmente con la Unión Colorada y Batllista —formada por el batllismo catorcista y el coloradismo independiente—, que buscaba asegurar su colaboración en el gobierno, a la vez que se tradujo en un mejor clima dentro de la campaña colorada. Teniendo en cuenta los duros reproches cruzados antes y después de las elecciones de 1958 con la Lista 14, este pacto intrapartidario suponía una gran innovación, que fue concebida como pilar central de la propuesta política del Partido Colorado para evitar así la anterior lucha fratricida.

En el tramo final de la campaña, los colorados destacaban el «acuerdo para gobernar con todos sus hombres», que incluía un «un programa de acción», a la vez que se publicaba una foto de un candidato ajeno a la fracción, la del general Óscar Gestido —principal referente de la Unión Colorada y Batllista—, resaltando que la competencia entre los sectores se hacía «sin ataques recíprocos».³³ El acuerdo incluía la constitución de una Agrupación Nacional de Gobierno, donde existiría mandato imperativo para los asuntos considerados «políticos», y una serie de «bases» programáticas que, debajo de las habituales definiciones de «libertad», «progreso» y «justicia social», incluían aspiraciones al «planeamiento racional del desarrollo económico», el impulso a las exportaciones y la limitación de las importaciones de bienes «suntuarios y prescindibles», la mejora de los mecanismos de «colonización y arrendamientos rurales» para limitar el «latifundio» y el «minifundio», y el impulso a la industria con «asistencia técnica oficial que promueva la racionalización» y la «eficacia».³⁴

Sugestivamente, la letra de este acuerdo no se publicó en *Acción* hasta pasadas las elecciones, cuando surgieron nuevas disputas intrapartidarias, por lo cual se puede plantear que probablemente su contenido y su existencia hayan sido una novedad que no se quería visibilizar completamente, en una campaña muy enfocada en la potencia tradicional del sector. Así, el acercamiento a los otros grupos colorados parecía buscar el objetivo de cubrir mayores espacios en el espectro político, captando votos tanto de

32 «Lacarte Muró analizó en el Cerro el problema de nuestras carnes», *Acción*, 18 de noviembre de 1962.

33 «¿Por quién y por qué?», *Acción*, 21 de noviembre de 1962, y «Batlle y Gestido», *Acción*, 23 de noviembre de 1962. Se debe destacar que este amistoso clima no incluía al principal líder catorcista, el consejero César Batlle Pacheco, cuyas acciones continuaban siendo reiteradamente criticadas, especialmente por su apoyo en diversas acciones a la mayoría herrero-ruralista. Se debe destacar que este amistoso clima no incluía al principal líder catorcista, el consejero César Batlle Pacheco, cuyas acciones continuaban siendo reiteradamente criticadas, especialmente por su apoyo en diversas acciones a la mayoría herrero-ruralista.

34 «De haber triunfado el Partido Colorado gobernaría con este programa de unidad», *Acción*, 7 de marzo de 1963. El acuerdo fue firmado por *la 15* y la Unión Colorada y Batllista, mientras que *la 99* se abstuvo, más allá de expresar su coincidencia con las definiciones programáticas, por estar en desacuerdo con el mandato imperativo. Véase «El día político», *Época*, 10 de noviembre de 1962.

aquellos que tienen un «tono conservador» como de los que poseen un «sentimiento liberal y avanzado».³⁵

Para los contemporáneos, por su parte, el resultado de los comicios era difícil de augurar, dado que las señales eran en diversos aspectos confusas. Existía bastante coincidencia en que habría un amplio triunfo colorado en Montevideo, pero no era claro que eso alcanzara para compensar los votos del interior.³⁶ En una elección donde una de las grandes novedades radicaba en la transformación de los tres partidos menores, que debutaban bajos nuevos lemas y alianzas,³⁷ no pasó desapercibido que la campaña quincista carecía de innovaciones.³⁸ El desconcierto del escenario previo a las elecciones se percibe claramente en los informes diplomáticos: para el embajador francés era sorprendente la «confusión», el «fracaso de los intentos de unificaciones» y la «proliferación de listas», lo que, unido al «alboroto» derivado «de eslóganes y de jingles», generaba un ambiente de «ausencia total de un llamado a la razón», donde unos pocos «electores flotantes» decidirían una elección donde era «imposible hacer pronósticos».³⁹ Además, se resaltaba que el gobierno nacionalista había causado «mucho decepción y desilusión», a la vez que el quincismo sufría «la partida de Michelin».⁴⁰

Los resultados llegaron de forma un tanto confusa, ya que en la madrugada del 26 de noviembre de 1962 se combinó un lento escrutinio electoral con una sucesión de festejos que tendieron a anticipar la estrechez de la distancia entre los tradicionales adversarios. Al aclararse el conteo de votos —el definitivo culminaría recién en febrero de 1963—, el Partido Nacional había obtenido una ventaja de menos de veinticinco mil votos, con el triunfo interno de la alianza entre la Unión Blanca Democrática y el Herrerismo Ortodoxo de Eduardo Víctor Haedo —conocida como la *ubedoxia*—. Para los colorados, la nueva derrota, si bien frustraba el ansiado retorno al gobierno, se veía compensada por una diferencia de votos significativamente menor que la de 1958 y la recuperación de gobiernos departamentales, entre ellos el de Montevideo.

35 Los términos están extraídos de una carta de Batlle Berres a Juan Labadie, donde defiende la estrategia de presentar dos listas coloradas (Batlle Berres, 1961).

36 Véanse «Riesgosa empresa», *Marcha*, 23 de noviembre de 1962, y «El día político», *Época*, 24 de noviembre de 1962.

37 En dichas elecciones aparecieron tres nuevos partidos: Unión Popular, Frente Izquierda de Liberación y Partido Demócrata Cristiano (Alonso y Demasi, 1986; Zubillaga, 1991).

38 Véanse «Renovarse es vivir», *Época*, 19 de noviembre de 1962, y «La riesgosa empresa», *Marcha*, 23 de noviembre de 1962.

39 Informe de Gabriel Bonneau, embajador de Francia, del 20 de noviembre de 1962, numerado 77 (Nahum, 2000b, p. 205-211).

40 Informe de Francis de la Barre, encargado de negocios de Bélgica, del 27 de setiembre de 1962, numerado 410 (Nahum, 1999, p. 163-165).

La adaptación política y la continuidad programática quincista entre 1958 y 1962

Como se ha visto, en sus aspectos programáticos la Lista 15 hizo pocas modificaciones para los comicios de 1962, más allá de la acentuación de su virulencia opositora. Si bien hubo innovaciones en la presentación política, especialmente en la relación con el adversario catorcista y la selección de los candidatos, la propuesta política del quincismo de cara a las elecciones repitió gran parte de las ideas con las que había sido derrotado en 1958. Esto lleva a preguntarse por qué, como fracción política, no llevó adelante modificaciones en su programa político, es decir, realizó una adaptación política.⁴¹

La *adaptación* ha sido definida como el conjunto de cambios en la estrategia y en la estructura de un partido que, en reacción a diferentes factores, persigue algún objetivo central, generalmente el triunfo electoral, pero también puede ser la conservación de puestos de gobierno (Levitsky, 2005). Se han señalado factores externos —como procesos electorales y económicos— e internos —especialmente vinculados a la dirigencia—, a la vez que se han descrito secuencias en el proceso de cambio de los partidos políticos (Panebianco, 1990). En los abordajes específicos sobre la adaptación partidaria se ha asignado relevancia a las estructuras partidarias, los liderazgos y la ideología del partido.

Existe coincidencia en que las características de la estructura partidaria influyen en el éxito y en el carácter del proceso de adaptación de un partido político. En un estudio sobre la transformación de la socialdemocracia europea, Herbert Kitschelt afirmó que la organización partidaria define la dirección de la estrategia elegida, así como su estabilidad, y que en este proceso tienen mucha importancia los activistas del partido, quienes podrán fortalecer las coaliciones que sostendrán a aquella (1996). Asimismo, varios autores señalan que, cuanto mayor estabilidad, cuanto mayor institucionalización exista en la organización partidaria, menor autonomía tendrán los líderes para diseñar nuevas estrategias (Levitsky, 2005; Yaffé, 2005). Igualmente, se ha sostenido que el arraigo social de una estructura partidaria facilita su renovación (Levitsky, 2005; Yaffé, 2005).

41 En esencia, este trabajo aborda a una fracción partidaria y no a un partido político. Sin embargo, dadas las peculiaridades del sistema de partidos uruguayo, en el que, al menos hasta 1973, se daría lo que Gerardo Caetano y José Rilla llaman «bipartidismo electoral y multipartidismo cotidiano», se plantea aplicar el concepto de adaptación política al quincismo. Téngase en cuenta que, más allá de las instancias comiciales, los partidos tradicionales estaban formados por fracciones con diversidad ideológica, diferentes estrategias y autoridades propias —y muchas veces enfrentadas entre sí— (Caetano y Rilla, 1991).

El papel de la dirigencia en el proceso de renovación es destacado por diferentes autores, con mayor o menor independencia respecto a otros aspectos. Pero su relevancia es tal que Steven Levitsky, en su estudio sobre el Partido Justicialista argentino entre los ochenta y los noventa, a la hora de plantear las condicionantes para que un partido se adapte con éxito, afirmó que es clave la existencia de una dirigencia que adopte la estrategia adecuada y que logre convencer al resto del partido de esa opción, para que a su vez este busque atraer al electorado (2005). De cualquier manera, más allá de los énfasis puestos en el papel de los líderes, su autonomía para impulsar la renovación también ha sido vinculada a la flexibilidad de las estructuras partidarias (Levitsky, 2005).

Las tradiciones políticas previas también han sido consideradas factores que pueden limitar las opciones estratégicas futuras, marcando qué caminos son aceptables para un partido político (Kitschelt, 1996). La relevancia de las ideas, como elementos clave para entender la dirección de la adaptación partidaria, está presente también en los trabajos de Adolfo Garcé. En el caso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, el pragmatismo, el pluralismo interno, la ambición política y las relaciones establecidas entre sus acciones y la tradición explicaron la adaptación exitosa en la democracia posdictadura (Garcé, 2009). En cambio, las orientaciones ideológicas del Partido Comunista del Uruguay, signadas por el internacionalismo, el doctrinarismo y el monolitismo, dificultaron su adaptación partidaria (Garcé, 2012).

Sobre la base de estos aportes acerca de la adaptación política, cabe reflexionar sobre las decisiones de la Lista 15 hacia 1962. Es decir, es relevante identificar qué elementos llevaron a que dicho sector batllista tendiera a repetir sus propuestas programáticas tras la derrota de 1958. Se pueden plantear, al menos, tres factores que tendieron a consolidar la continuidad de la propuesta programática del quincismo: el rol de su líder, la prédica opositora y la percepción del contexto del país.

La figura de Luis Batlle Berres era central dentro de la Lista 15, dado que se trataba del fundador y conductor, a la vez que referencia ineludible en la toma de decisiones políticas. Este rol se puede advertir muy claramente tras su muerte, en julio de 1964, dado que su ausencia llevó a la práctica paralización del sector. En lo planteado anteriormente parece bastante claro que Batlle Berres no estaba dispuesto a aceptar una revisión del legado quincista y batllista, el cual consideraba acertado para la realidad del país. En buena medida esto es lo que está detrás de la ruptura con Michelini, es decir, la revisión del último gobierno batllista.

En parte, esa actitud puede estar influida por el peso que las definiciones batllistas tienen en la figura de Batlle Berres. Como ha señalado José Rilla, para el líder quincista «lo mejor para el Uruguay había ocurrido», por lo que era necesario continuar «esa tradición exitosa» (2008, p. 309). Tanto para él como para buena parte de la dirigencia de su fracción, la obra del batllismo era la generadora de la excepcionalidad

uruguaya, que solo podría prolongarse mediante la continuidad de dicho programa político. Así lo afirmó Vasconcellos en un libro publicado poco después de la derrota de 1958, al decir que el «milagro» que constituía la realidad de Uruguay se debía al accionar del batllismo desde principios del siglo xx (1959, pp.5-6). Por tanto, estas ideas compartidas influían en la toma de decisiones de la dirigencia quincista, especialmente en Batlle Berres. Asimismo, para los comicios de 1962, el quincismo y su líder habían considerado conjurados los factores que habían llevado a su derrota, tanto por el «desengaño» generado por el gobierno nacionalista y ruralista como por el acuerdo intrapartidario con la Lista 14, que impedía la continuación de las disputas fratricidas dentro del batllismo.

El rol de la fracción estudiada a partir de 1959 también fue un elemento relevante para explicar las escasas modificaciones realizadas en su programa electoral, dado su férreo rol opositor. Durante cuatro años la Lista 15 protagonizó una crítica implacable a la gestión nacionalista y ruralista, desde el Parlamento y el mismo Consejo Nacional de Gobierno, que integraba en minoría. En un texto del dirigente nacionalista Washington Beltrán sobre el período de gobierno de su partido, más de treinta años posterior a los hechos, se recordaba la «prédica agresiva, dura» del Partido Colorado, ejemplificada en los llamados a sala de los ministros (1989, p.30). Esta definición opositora ayudaba por sí misma a sostener los posicionamientos programáticos del quincismo.

Por último, la realidad económica del país, al menos en los términos esgrimidos en la campaña de 1962 por la Lista 15, no era definida como particularmente grave. La prédica «desde el llano» solo atinaba a acusar al gobierno nacionalista y ruralista de causar los problemas del país a través de sus políticas, de lo que se desprendía que su sustitución acarrearía una mejora inmediata de la realidad nacional. No parecía haberse definido una situación de crisis, al menos entre la dirigencia quincista, lo que quitaba alientos a la búsqueda de nuevas propuestas políticas y económicas. Como ha señalado recientemente Ximena Espeche, tras las elecciones de 1959 la problemática nacional para el quincismo estribaba en el cambio de partidos en el gobierno (2016). Por tanto, podía Batlle Berres sostener que, salvando el «error» del electorado, el país superaría sus problemas de la mano de las propuestas batllistas.

Comentarios finales

La derrota de 1958 fue vivida como una catástrofe por la dirigencia quincista, la que debió afrontar una alternancia política que parecía nunca haber previsto. Sin embargo, esa cesura no conllevó una revisión de las definiciones programáticas del sector, el cual para los comicios de 1962 reiteró las principales propuestas económicas. El rol

del Estado en la economía, el papel de la industrialización y las medidas sobre la agropecuaria volvieron a plantearse en la prédica de la Lista 15 para esa elección. Por tanto, no se dio una modificación de los postulados quincistas, es decir, una adaptación política, tras la vuelta *al llano*. Las novedades se dieron en otros aspectos, como la selección de los candidatos y los acuerdos con la otra fracción batllista.

Como se ha señalado, en esa trayectoria influyeron tres factores que tendieron a la continuidad de las propuestas quincistas. Por un lado, el rol del líder y fundador de la fracción, Luis Batlle Berres, que se negó reiteradamente a revisar las definiciones de su sector, dada su confianza en las definiciones batllistas, a la vez que achacaba la derrota a la combinación del «engaño» nacionalista y la prédica de la Lista 14, factores ambos que consideraba conjurados para 1962. Por otro, la oposición cerril del quincismo ante el gobierno herrero-ruralista supuso una incitación más a la estabilidad programática. Finalmente, las dificultades que atravesaba el país a principios de los años sesenta eran achacadas por la Lista 15 a la gestión nacionalista, sin percibir una situación específica de crisis económica que acarrearía la búsqueda de otras respuestas.

A partir de 1963, nuevas realidades políticas aumentarían los estímulos a la Lista 15 para realizar modificaciones, tanto por las obligaciones gubernamentales que asumía —en particular, el gobierno departamental de Montevideo— como por el fracaso de la estrategia definida para las últimas elecciones. Sin embargo, el cambio pareció bastante difícil mientras se prolongó el liderazgo de Batlle Berres, sobre todo por la confianza de este en la tradición batllista.

Cuando en julio de 1964 se produjo la sorpresiva muerte del líder quincista, se abrió la posibilidad de una innovación programática, que la dirigencia del sector visualizaría especialmente al empeorar las condiciones del país (Rodríguez Metral, 2017). Claramente, eso se daría en 1965, en el denominado por *Marcha* «año terrible».

Fuentes

- BELTRÁN, W. (1989). *Pamperada blanca: 1959-1967*. Montevideo: Ediciones de la Plaza.
- NAHUM, B. (1999). *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica en el Uruguay. Tomo II: 1947-1967. Volumen I: 1947-1959*. Montevideo: Universidad de la República.
- NAHUM, B. (2000a). *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay: 1950-1958*. Montevideo: Universidad de la República.
- NAHUM, B. (2000b). *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay: 1959-1963*. Montevideo: Universidad de la República.

- NAHUM, B. (2000c). *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay. Tomo XII: 1956-1961*. Montevideo: Universidad de la República.
- NAHUM, B. (2001). *Informes diplomáticos de los representantes de España en el Uruguay. Tomo IV: 1948-1958*. Montevideo: Universidad de la República.
- ROMPANI, S. (1966). *Luis Batlle, pensamiento y acción: Discursos y artículos. Tomo I*. Montevideo: Alfa.
- VASCONCELLOS, A. (1959). *Un país perdió el rumbo*. Montevideo: Medina.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, R. y DEMASI, C. (1986). *Uruguay 1958-1968: Crisis y estancamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BRQUETAS, M. (2014). *La trama autoritaria: Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BUQUET, D. (2003). «Elecciones y sistema electoral». En B. NAHUM (dir.), *El Uruguay del siglo XX: Tomo II La política* (pp.137-171). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, G. y RILLA, J. P. (1991). «El sistema de partidos: Raíces y permanencias». En G. CAETANO, J. P. RILLA, P. MIERES y C. ZUBILLAGA, *De la tradición a la crisis: Pasado y presente de nuestro sistema de partidos* (pp.9-39). Montevideo: CLAEH. (Argumentos; 3).
- CANCELA, W. y MELGAR, A. (1986). *El desarrollo frustrado: 30 años de economía uruguaya 1955-1985*. Montevideo: CLAEH. (Argumentos; 1).
- CHASQUETTI, D. (2006). *¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay? Examen de la «resurrección» del Partido Colorado en los años sesenta*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/2215085/Chasquetti-Como-se-renuevan-los-partidos-politicos-en-Uruguay>.
- D'ELÍA, G. (1982). *El Uruguay neo-batllista: 1946-1958*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- ESPECHE, X. (2016). *La paradoja uruguaya: Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- FERREIRA, P. y RODRÍGUEZ, M. (2017). «El periplo de Zelmar Michelini en la Lista 15: 1946-1958». En G. CAETANO (coord.), *Zelmar Michelini: Razones de una conducta. Acción y pensamiento* (pp. 139-167). Montevideo: Planeta.
- GARCÉ, A. (2009). *Donde hubo fuego: El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Montevideo: Fin de Siglo.
- GARCÉ, A. (2012). *La política de la fe: Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU, 1985-2012*. Montevideo: Fin de Siglo.

- JACOB, R. (1980). *Benito Nardone: El ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- KITSCHOLT, H. (1996). *The transformation of european social democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- LEVITSKY, S. (2005). *La transformación del justicialismo: Del partido sindical al partido clientelista 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PANEBIANCO, A. (1990). *Modelos de partido: Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.
- PANIZZA, F. (1990). *Uruguay, batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- RILLA, J. (2008). *La actualidad del pasado: Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Sudamericana Debate.
- RODRÍGUEZ, M. (2016). *La voz de todos: Zelmor Michelini. Su vida*. Montevideo: Fin de Siglo.
- RODRÍGUEZ METRAL, M. (2017). «Entre la reforma y la unidad: Las elecciones internas de 1965 de la Lista Quince del Partido Colorado». *Contemporánea*, 8, 123-140.
- YAFFÉ, J. (2005). *Al centro y adentro: La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Montevideo: Linardi y Risso.
- ZUBILLAGA, C. (1991). «Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)». En G. CAETANO, J. P. RILLA, P. MIERES y C. ZUBILLAGA, *De la tradición a la crisis: Pasado y presente de nuestro sistema de partidos* (pp. 41-112). Montevideo: CLAEH.